

El cuidado pastoral a través de un rito: experiencia de una comunidad en Cuba

Por Marianela de la Paz Cot*

Resumen:

Ungir con óleo es una práctica antigua con basta referencia en las Escrituras. En la Iglesia el Rito de la Unción de los Enfermos evolucionó a través de los siglos, no siempre estuvo administrado por los clérigos, ni circunscrito al enfermo moribundo. La Unción de los Enfermos es un Rito Pastoral contenido en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal. En la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad en Cuba, la comunidad comenzó una práctica litúrgica que redimensionó dicho ritual. Uno de los desafíos que tiene que enfrentar la Iglesia para humanizarse más como institución; es crear expresiones de fe con sensibilidad, que recojan las necesidades de la comunidad y posibilite experiencias personales, singulares y colectivas, que den más peso a lo comunitario que a lo institucional. Estos desafíos nos pueden iluminar para pensar la liturgia desde la óptica del cuidado pastoral ejercido en la comunidad terapéutica.

Palabras Clave:

Unción de los Enfermos - Comunidad Terapéutica - Ritos y cuidado pastoral - Iglesia Episcopal de Cuba y liturgia

Introducción

Este trabajo nace de cuestionamientos que me he realizado, primero como laica y luego como pastora de la Iglesia Episcopal en Cuba. He observado las prácticas de la comunidad en cuanto al uso que han realizado del Rito de Unción de los Enfermos, que está dentro del Libro de Oración Común de 1789 según las revisiones aprobadas en 1981 (Iglesia Episcopal de los Estados Unidos) dentro del acápite “Ministración a los Enfermos”. Me he preguntado acerca de cuál ha sido el

* La autora es presbítera de la Iglesia Episcopal en Cuba y profesora de Teología Práctica (Psicología Pastoral) en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (Cuba). Formación: Doctora en Medicina (1989) Máster en Teología Práctica (1998) y actualmente cursa estudios de doctorado en la EST.

papel del laicado como parte de la comunidad en el uso del rito ¿Será que siempre fueron los clérigos quiénes realizaron el rito de la Unción de los Enfermos? ¿Qué luces nos pueden aportar las Escrituras y la tradición de la iglesia para comprender la evolución del rito en cuestión?

En la disciplina de “Aconselhamento Pastoral de casais e famílias” estudiamos bibliografía acerca del uso de los ritos en la terapia de familia. Esto me ayudó a profundizar en esta reflexión, desde la perspectiva de lo que como comunidad cristiana podemos hacer al enriquecer nuestros ritos en la liturgia. Pude preguntarme ¿cómo pudieran los ritos ser un valioso instrumento terapéutico, en el sentido de generar vida plena y abundante como la que Jesús nos ha prometido (Jn 10:10)?

Para esto, nos hemos propuesto en este trabajo hacer una revisión acerca de los antecedentes bíblicos y teológicos del rito de la Unción de los Enfermos. Además de procurar los antecedentes más notables en la historia pastoral, de su uso o desuso, en diferentes denominaciones. Realizaremos algunas reflexiones pertinentes en torno a la enfermedad y al enfermo, para después exponer cual ha sido la experiencia de la Catedral Episcopal Santísima Trinidad en Cuba en lo referente al uso de este ritual.

En un último momento queremos esbozar los cuestionamientos que parten de una disminución tal vez de la sensibilidad con relación a nuestras prácticas litúrgicas que parecieran a veces desaprovechar las múltiples oportunidades para ejercer el cuidado pastoral. Exponer cómo los terapeutas de familia trabajan los ritos como un elemento importante para la sanación de las familias en sus variadas crisis. Esto será desarrollado través de la narración de un ritual en particular. Lo cual servirá para levantar esta cuestión como desafío para nuestras iglesias, las que pudieran tomar estos elementos en consideración para enriquecer sus prácticas litúrgicas.

1. Antecedentes bíblicos y teológicos de la unción con óleo

1.1 Antecedentes bíblicos

Ungir con óleo, especialmente de oliva, era una práctica muy usada por el pueblo hebreo que conocía sus propiedades sanadoras. Además de tener la tradición de ungir a sus reyes. Eran los profetas los encargados de llevar a cabo el ritual de unción de los reyes. Lo que era una forma de simbolizar que estaban consagrados, para realizar la labor que les había sido encomendada por Dios, “... ungirás para mi servicio a quien yo te diga” (1Samuel 16:2, 12-13). También el Salmo 23 refiere la unción pero desde una perspectiva diferente, al manifestar la confianza en Dios, quien acompaña al enfermo, al necesitado en sus “valles tenebrosos”.

El Nuevo Testamento realiza más alusiones a la cura de enfermos, realizada por Jesús en su ministerio. En el texto de Marcos 6:7, 12-13, el versículo 13 hace referencia explícita de que los discípulos expulsaban demonios y sanaban a los enfermos, ungiéndoles con aceite. Otro texto es Santiago 5:13-15 “¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor”.

Son estos textos los que hacen una referencia explícita a la unción de los enfermos. Y así aparecen en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal (p. 375) en lo referente a la Ministración a los Enfermos, para ser leídos antes de la unción propiamente dicha, según lo consignan las rúbricas.

1.2 Antecedentes teológicos

Son mil años de historia común en cuanto a la liturgia que tenemos con la Iglesia Católica Romana. Por eso no es casual que bebamos de sus fuentes, al intentar

una aproximación a los orígenes de este ritual, que la Iglesia Episcopal conserva en el LOC¹.

Los siglos I-IV (V)² se caracterizaron por un relativo silencio en cuanto a las fuentes. Es interesante destacar la bendición con óleo contenida en la *Traditio Apostolica* de Hipólito, donde el obispo es quien bendice el óleo y se le recomienda además la tarea de visitar a los enfermos, indicados por los diáconos, tiene la siguiente recomendación acerca del uso del aceite: “[...] O uso do óleo, que traz conforto e saúde, é deixado aos próprios fiéis (gustantibus e utentibus)³ que o guardan consigo para usálo nas suas próprias doenças e nas dos outros”⁴.

En los siglos V-VII (VIII) son abundantes los testimonios en las fuentes litúrgicas. Se inserta a continuación en la *Traditio Apostolica*, la fórmula de bendición en la Plegaria Eucarística. Se dirige la oración al Espíritu Santo invocando su presencia sobre el óleo, para que este se vuelva remedio para el cuerpo y para el espíritu. En este caso vale la pena destacar que el uso del óleo va a ser diverso: unción, poción y aplicación y que serán los propios enfermos los que dispondrán de él.

Por lo que podemos concluir que aunque la bendición del óleo queda reservada para los obispos y presbíteros, su uso entre los fieles necesitados queda liberado. También es evidente la relación eucaristía-unción, así los enfermos usarán el óleo estando en comunión con la Iglesia. De esta forma se evitaba que el óleo pudiera ser considerado un sustituto de remedio cristiano usado por la medicina, como una especie de remedio con “poderes milagrosos”. Este óleo bendecido es un

¹ Forma abreviada de nombrar el Libro de Oración Común, al cual haremos referencia en este trabajo no sólo por ser la forma de celebrar nuestra fe como episcopales sino porque pasan por él la historia, teologías, espiritualidades de las iglesias de la Comunión Anglicana.

² Para desarrollar los apuntes em cuanto a la tradición litúrgica de la iglesia de los primeros siglos trabajaremos con las referencias de “Diccionario de Liturgia” (SARTORE Domenico y TRIACCA Achille M., *Diccionario de Liturgia*. São Paulo: Paulinas; Lisboa: Edições Paulistas, 1972. p. 1205-1207).

³ *gustantibus* probar, *utentibus* usar.

⁴ SARTORE; TRIACCA, 1972, p. 1205.

recurso de la iglesia, señal de Cristo, autor de la cura integral del ser humano, para la cual la persona enferma debe abrirse por medio de su fe.

En los siglos del VIII-XII(XIII) el rito evoluciona y se disponen numerosas fuentes que lo atestiguan. En toda esa etapa el rito se centra más en la administración de los óleos que en el asunto de la bendición. Es en ese tiempo donde el clero va a asumir un papel determinante al extremo de quedar reservado a ellos el ritual de la unción⁵. Otras cuestiones suceden en esta etapa, en cuanto a los “efectos” de la unción, se le da la preponderancia a lo espiritual por encima de lo corporal (en el siglo X se ungen los sentidos, no por estar enfermos sino por ser la puerta de entrada del pecado). Además de la unción quedar relegada al momento de la muerte, asociado esto al asunto de la penitencia en el momento de la muerte y la necesidad de reconciliarse con Dios.

En los siglos XVI-XX (Concilio de Trento) hay diferentes opiniones, entre los efectos corporales y espirituales del sacramento. El énfasis se coloca en la necesidad del ministerio ordenado para administrar el sacramento. Lo cual no debe ser visto como un acontecimiento aislado; sino dentro del marco de la Reforma Protestante, como una reacción ante la emergente eclesiología protestante.

Vaticano II hace una revisión y prefiere dejar fuera la palabra sacramento para referirse al rito solamente como “Unción de los Enfermos” y los padres conciliares favorecen una interpretación más amplia acerca del peligro de muerte.

En los medios protestantes en su mayoría, parece que dicho rito se diluye en el Orden de Oficio Penitencial⁶. Donde el énfasis se coloca en el arrepentimiento de los pecados y la reconciliación, la cual puede ir desde un servicio individual de confesión, breve lectura de las Escrituras y la absolución. O puede ser una Confesión

⁵ Esto como consecuencia de la reforma Carolínea donde se estrecharon más los lazos entre penitencia sacramental y unción, acentuando el papel del sacerdote en el proceso penitencial y por tanto en la administración de la unción. SARTORE; TRIACCA, 1972, p. 1207.

⁶ DAVIES, J.G. (Ed.). *The Westminster Dictionary of Liturgy and Worship*. Westminster Press: Philadelphia, 1986. p. 428-429.

General de pecados, arrepentimiento y acción de gracias, con absolución, lectura de la Biblia, oraciones y predicación. Aunque Hoch⁷ llama la atención para las instrucciones de carácter práctico para el uso del Rito de Unción a los enfermos, elaboradas por la Comisión de Liturgia de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil. Lo cual da testimonio del rescate de este ritual por sectores protestantes para el acompañamiento pastoral de los enfermos.

Este breve recuento teológico e histórico, nos ayuda a situar el rito de manera más clara en sus diferentes evoluciones en el tiempo. Conocer además, en qué momento de la historia la comunidad fue desautorizada al uso de los óleos, sin la mediación de un sacerdote.

2. La Pastoral de los Enfermos y la Unción

En el evangelio de Marcos (6:6-12) Jesús da autoridad a sus discípulos sobre los “espíritus malignos” los que aparecen en relación con la labor de sanar a los enfermos y unguirlos con aceite. Por lo que podemos afirmar que Jesús deseaba que la Iglesia continuara con este servicio (Mt 6:39-40) y visitar a los enfermos es un encargo muy especial a la cristiandad.

2.1 El Sacramento de la Unción en la Iglesia Católica Romana

En el contexto de la Iglesia Católica Romana durante mucho tiempo la Unción de los Enfermos se llamó de “Extremaunción” o sea era administrada como último sacramento para la preparación del enfermo ante su muerte inminente. Sin embargo, según vimos en los antecedentes históricos, antes del siglo IX, la unción a los enfermos no aparece en ningún documento como el sacramento de los

⁷ HOCH, Lothar C. A função terapêutica dos ritos crepusculares. *Estudos Teológicos*, São Leopoldo, ano 38, n. 1, p. 63-73, 1998. p. 68-69.

moribundos. Es a partir del siglo IX que este sacramento se va a enmarcar entre los ritos de reconciliación, unción y viático para luego a partir del siglo XII convertirse en penitencia, viático y unción. Con eso se dislocaba la atención de la cura corporal del enfermo para su cura espiritual⁸.

El Concilio Vaticano II acogiendo los pedidos que venían de todas partes, puso en relieve la conexión entre unción y el misterio pascual de Cristo, así como la dimensión eclesial y personal de la propia gracia de este sacramento. De esta forma no quedaba restringida solamente a los enfermos moribundos, sino a todos aquellos que están en peligro de muerte, ya sea por enfermedad o por edad avanzada⁹. El Concilio propuso recomendaciones para la renovación pastoral de la Iglesia. Donde toda ella tiene el derecho y el deber de desempeñar el ministerio de atender a los enfermos. Así la tarea de evangelizar a los enfermos, queda en manos de toda la comunidad, no solamente de los sacerdotes, aunque el rito en cuestión solamente puede ser realizado por el sacerdote.

Podemos acrecentar que este sacramento está presente además en las iglesias orientales de tradición ortodoxa bizantina y en las iglesias ortodoxas orientales, aunque no forman parte de la cristiandad católica romana. El rito tiene otras variantes litúrgicas¹⁰.

2.2 Algunas consideraciones sobre la Unción de los Enfermos en iglesias protestantes

Este sacramento prácticamente desapareció de las iglesias de occidente con la Reforma del siglo XVI¹¹. Lutero hizo una crítica radical, argumentando que la “Extremaunción” no se encuentra en los evangelios, y los apóstoles no podían instituir sacramentos. Refiere además, que en todo caso la unción con óleo, debe ser

⁸ BAIGORRI, Luis. *A Unção dos enfermos*. Loyola: São Paulo, 1992. p. 58-59.

⁹ SARTORE; TRIACCA, 1972, p. 1338.

¹⁰ SARTORE; TRIACCA, 1972, p. 1316.

¹¹ SARTORE; TRIACCA, 1972, p. 1317.

prevista para obtener la recuperación de la salud y no como viático para los moribundos. Calvino fue todavía más radical, al decir que la recuperación de la salud por la unción pertenecía a los milagros que habían acompañado la primera predicación del evangelio, pero que ya no tenían lugar para ser practicadas en la iglesia contemporánea.

Tal vez debido a la influencia ejercida por estos reformadores fue que se conservó la práctica en círculos protestantes estrechos. No obstante se mantuvo de manera restringida en las iglesias luteranas suecas. Ellas la han mantenido desde el siglo XVI dentro del rito de visitación a los enfermos, con fórmulas muy parecidas a las usadas por la tradición católica. Los anglicanos por su parte, en el Libro de Oración Común¹² de 1549, tienen un rito de unción que desapareció en la edición de 1552. No obstante a principios del siglo XX se movió una fuerte corriente a favor de la reintroducción de la Unción de los Enfermos, la cual ya era practicada por muchos pastores¹³. Hoy tenemos indicios, como los mencionados por el profesor Hoch, de que este rito se está practicando en la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil (IECLB) y tal vez otras denominaciones evangélicas pueden estar experimentando una apertura en el rescate y uso de este rito para atender la pastoral de los enfermos.

2.3 Breves reflexiones sobre la enfermedad

La salud humana es quebrantada por la enfermedad. La persona deja de ser quién era para volverse otra. Las enfermedades son diversas y actúan sobre el cuerpo de diversas maneras pero sobre la mente ellas causan preocupación, estresan, disminuyen las fuerzas y la alegría de vivir. La persona siente que su cuerpo no

¹² Para ampliar acerca de la evolución de los Libros de Oración Común, remitirse a ASSIS, Francisco da Silva de (Coordinador). *Reflexões*. Liturgia Anglicana: Evolução, Diversidade, e Espiritualidade. Porto Alegre: Igreja Episcopal Anglicana do Brasil, Centro de Estudos Anglicanos, 1999. p. 2-7.

¹³ CINÁ, Giuseppe et alli, directores. *Diccionario Interdisciplinar da Pastoral da Saúde*. São Paulo: Paulus, Centro Universitário de São Camilo, 1999. p. 1317.

responde como antes y eso la deprime, y la lleva a generar sentimientos de desamparo y de impotencia. Hasta la relación con Dios puede verse afectada por la tendencia que tienen algunas personas de aislarse de la comunidad o por las características de la enfermedad que le llevan al aislamiento.

La enfermedad no puede considerarse en una única dimensión, la física. Abarca lo psíquico, social, espiritual y religioso. Hoy la Psicología de la Salud¹⁴ no sitúa más la enfermedad como algo que viene de afuera, es también algo que podemos “producir” nosotros mismos por la manera cómo vivimos nuestra vida emocional y afectiva.

En la comprensión cristiana de la enfermedad, tenemos que en el Antiguo Testamento era vista como castigo y prueba divina, en una ideología de la retribución terrena (cf. Dt 28:21ss, Job 4:8). En el Nuevo Testamento, hay una reinterpretación que supera lo anterior. A partir de la perspectiva del anuncio evangélico del reino de Dios en Jesús, mediante el encargo que le ha dado Jesús a los apóstoles, de ir a sanar a los enfermos. Viendo la salud como salvación integral del ser humano.

2.4 El “yo” y el diálogo en la enfermedad

Las concepciones acerca de la enfermedad y la salud han venido evolucionando en nuestra época, pero aún queda mucho por hacer:

¹⁴ La Psicología de la Salud es un sector de la psicología que se interesa en comprender como las personas están sanas y por qué se enferman. Los que trabajan en este campo cada vez están más convencidos de que tanto la salud como la enfermedad están determinados por una serie de factores (biológicos, psicológicos, sociales) que al trabajarlos en conjunto pueden ayudar a las personas a conservar su salud, también han observado la necesidad de modificar muchos factores comportamentales que generan enfermedad. Por ejemplo, los comportamientos saludables no son más considerados como simples respuestas a elementos ambientales externos, sino como resultado de estrategias mentales, con las cuales las personas elaboran informaciones, las integran con los conocimientos que poseen y las traducen en acciones. CINÁ et alli, 1999, p. 1020.

A psicossomática lamenta o reducionismo da medicina tradicional que, entre outros inconvenientes, destaca a eliminação do relacionamento médico-paciente. Cura-se o distúrbio não o doente; busca-se fazer entrar na norma com o uso de fármacos [...] e se descuida o contato pessoal.¹⁵

Este contacto personal estimula al individuo, por medio del diálogo se abre al médico, pero también a la pastora o pastor, y a la comunidad de fe. Esto posibilita conocer, a través de la historia de esa persona, aquellos elementos útiles que puedan servir para esclarecer su enfermedad. Partiendo de la afirmación realizada por Bizzotto¹⁶, la salud se esconde en una zona del ser en la cual la ciencia no tiene acceso y el objetivo de ese diálogo es encontrar el camino en donde el ser tiene el secreto de la salud.

Hoy la psicossomática aborda la enfermedad como “maestra” que tiene algo que enseñarle al ser humano, en diálogo con su cuerpo, consigo mismo (“yo”) con su entorno. De esa forma al curar la parte del cuerpo dañada e ignorar la causa, ignoramos también la colaboración que puede dar el individuo en el proceso de su cura.

La fe es un recurso a tener en cuenta, vale recordar las veces que Jesús se refiere en sus actos de curación a la fe de los sanados (Mc 5:34; Lc 7:9, entre otros pasajes.). Delante de Dios, el enfermo es respetado en su individualidad, es protagonista central de su actuar soberano. Sólo existe una condición: el deseo de sanar y la fe. La fuerza divina actúa conjuntamente con la colaboración humana¹⁷. Este aspecto hasta hace muy poco tiempo era ignorado por la ciencia médica moderna, hoy se está tomando en consideración por algunos sectores, esa dimensión espiritual del ser humano, decisiva muchas veces en el proceso de sanación.

¹⁵ CINÁ et alli, 1999, p. 336.

¹⁶ CINÁ et alli, 1999, p. 336.

¹⁷ CINÁ et alli, 1999, p. 343.

3. La Unción de los enfermos en la Iglesia Episcopal

3.1 *La Unción de los Enfermos conforme a las rúbricas del Libro de Oración Común (LOC)*

La Unción de los Enfermos en el LOC conforme al uso de la Iglesia Episcopal está ubicada dentro del los Ritos Pastorales bajo el nombre de Ministración a los Enfermos¹⁸. Consta de tres partes. En las rúbricas se hace referencia a que la primera parte (liturgia de la Palabra) puede ser dirigida por un diácono o persona laica, aunque haya un presbítero presente. En la ministración se puede usar una o más de las partes del rito, sólo que en la secuencia indicada, e incluyendo siempre el Padre Nuestro.

Recomienda además, que cuando se efectúe la Imposición de Manos y la Unción (que es la II parte del rito) en una celebración pública de la Eucaristía (la cual sería la III parte del rito) es deseable que se realice antes de la Santa Comunión, e inmediatamente antes del rito de la Paz. El rito contempla una confesión especial si la conciencia de la enferma le atormenta, sugiriéndose el rito para la Reconciliación de un Penitente¹⁹ o una Confesión General (comunitaria).

Al describir este rito pastoral a través de las rúbricas podemos resaltar algunos aspectos: 1) a pesar de iniciar con la advertencia de avisar al Ministro en caso de enfermedad no está circunscrito a la ejecución exclusiva por parte de una persona ordenada pues *en caso de necesidad* pueden hacerlo diáconos/as o laicos, excepto que el óleo debe haber sido bendecido por un presbítero (no hay referencia a cuáles son los casos de “necesidad”); 2) el rito puede ser realizado en la casa del enfermo con participación de sus familiares y vecinos, o en la comunidad más amplia de la iglesia, en el contexto de la Eucaristía; 3) la presbítera o presbítero hará la señal de la cruz con el óleo santo sobre la frente del enfermo y las fórmulas usadas piden a Dios que

¹⁸ LIBRO DE ORACIÓN COMÚN, 1789 de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, The Churches Pension Found: New York, 1989. p. 374. (edición en castellano)

¹⁹ Otro rito pastoral contenido en el LIBRO DE ORACIÓN COMÚN, 1989, p. 369-373.

sostengan a la persona enferma con su presencia, que ahuyente toda enfermedad de *cuero y espíritu*, que perdone los pecados, libere del sufrimiento, restaure a la persona en fortaleza e integridad, mediante el poder sanativo de su amor.

De esta manera no se sitúa el rito en un marco rígido. Incluye la Oración de Imposición de Manos sobre la persona enferma en una perspectiva amplia de enfermedad que va más allá de lo corporal a lo espiritual, al ser humano integral. Pide la liberación también del sufrimiento a través del perdón de los pecados. De esta forma el sufrimiento puede ser considerado como físico, ocasionado por la enfermedad, o espiritual y psicológico. Tal vez fueron estas las reflexiones que guiaron al grupo de liturgia de la Catedral para transformar la práctica de este ritual.

3.2 *¿Qué estaba sucediendo en la práctica litúrgica de la Catedral Santísima Trinidad?*

Este rito estaba tal vez en desuso o circunscrito al uso de los ministros cuando visitaban a los enfermos en sus casas. En una ocasión en el año 2000 cuando los pastores estuvieron ausentes por otros compromisos, decidimos como grupo de liturgia preparar una Oración Matutina²⁰ experimental, con algunos de los contenidos de este oficio pero centrado en el tema de la sanación. Así que desde los cantos, las lecturas bíblicas, y hasta la predicación estarían en esa sintonía.

Había varias personas enfermas asistiendo a la iglesia, especialmente ancianos con enfermedades crónicas. También conocíamos de personas que estaban pasando por situaciones de estrés, debido a separación de la familia por la emigración, entre otras razones. Pensamos en usar el aceite reservado para la Unción de los Enfermos, y después de la predicación invitar a la comunidad diciendo: “todas

²⁰ La Oración Matutina es uno de los oficios llamados diarios que consta en el LIBRO DE ORACIÓN COMÚN, 1989, p. 37 y siguientes y que puede ser realizado por los lectores laicos, que son comisionados por la comunidad y los clérigos, ratificados por el Obispo para el desempeño de estas funciones en la liturgia.

aquellas personas que se encuentren enfermas, angustiadas, afligidas o estresadas y deseen que oremos por su salud y ser ungidas con óleo consagrado pueden venir al altar”.

El equipo de liturgia integrado por tres personas laicas (dos mujeres y un hombre) recibió en el altar a la casi totalidad de la comunidad que hizo fila, para recibir la Oración con Imposición de Manos por la salud y la Unción. La oración fue espontánea, pues no se usó la fórmula contenida en el LOC, sino que se recreó acorde a la necesidad de la persona que venía al altar y que se le preguntaba el nombre (si no se sabía) y la intención por la cual debíamos orar. Por ejemplo, “yo deseo que oren por mi salud porque soy diabética y estoy mal en estos días” decía una anciana que se entristece por la pérdida de la visión que va en aumento, debido a su enfermedad crónica. Otra señora pidió, “oren para que Dios me de fuerzas y tranquilidad, para aceptar que mi hijo no va a vivir más conmigo sino en Estados Unidos”.

Fue una sorpresa para muchos que nunca habían experimentado un culto dedicado a la sanación en la Iglesia Episcopal. Habían escuchado la experiencia de otros hermanos y hermanas de iglesias pentecostales y neopentecostales donde los “Cultos de sanidad” son parte de la rutina de sus celebraciones y hasta ganaron dimensiones espectaculares en algunos lugares de la isla.

Aquella Oración Matutina experimental tuvo una gran recepción por parte de la comunidad. Esta solicitó que se tuviera una vez en el mes una misa dedicada a la salud con el Rito de la Unción, y Oración con Imposición de Manos. En la próxima ocasión contó con la participación de laicos y clérigos. La comunidad pidió luego que se hiciera cada domingo. Se llamó al grupo de laicos dedicados a la pastoral de visitación a los enfermos²¹, para que conformaran como equipo encargado de realizar

²¹ Que debido al contexto urbano de la capital con las dificultades de transporte, etc., se hace énfasis en el equipo de la pastoral telefónica, como recurso importante en la complejidad de la pastoral en medio urbano. Ese equipo nos ha descrito experiencias de que las personas les han pedido que oren por ellas a través del teléfono, y hasta que le lean unos versos de un salmo. La pastoral telefónica tiene gran aceptación en la comunidad, cuando vienen el domingo, procuran encontrar

este ministerio, de asistirles a través de la Unción y la Oración con Imposición de Manos en cada celebración.

3.3 El Rito de la Unción de los Enfermos y la corporalidad

La ministración a los enfermos se convirtió en una práctica litúrgica dominical. Después que las personas toman la eucaristía, todo aquel que lo necesitaba se sentía invitado a pasar a la Capilla de la Reconciliación (al lado del altar donde se da la Eucaristía). Allí un grupo de laicos realizaba este ministerio. Así, la repetición de este ritual no se volvía “la misma cosa” de nuevo, coincidiendo con lo expresado por Buckland:

A própria reiteração do “mesmo” é sempre um ato novo num tempo novo; o novo se disfarça sob o mesmo. Normalmente a contribuição para administrar a transição está aberta até certo ponto a todos os participantes, sobre todo ao longo do eixo do tempo [...]. O rito faz com que o poder exercido pelos interessados – quer que constituam eles, maioria ou apenas minoria dominante – para manter existindo “a mesma coisa” apareça (na maior parte das vezes) como coisa evidente.²²

Como protestantes en los últimos tiempos nos hemos auto criticado por el énfasis dado a la razón en nuestras liturgias al dejar fuera muchos de los elementos que pasan por la corporalidad. Tal vez nunca antes nos detuvimos para reflexionar este Rito a partir de la corporalidad. Comprendida esta, como sujeto humano en toda su integridad.

El rito de la Ministración a los Enfermos aborda la corporalidad del sujeto necesitado de salud. Es la persona enferma poniéndose delante de quien va a ministrarle, en actitud de recibir. Escuchar la oración que expresa por medio de la

aquella persona que las llamó para interesarse por su salud o sus problemas, cuando son personas relativamente nuevas en la iglesia. Y luego las encuentran realizando el ministerio de oración por los enfermos en la Capilla de la Reconciliación.

²² BUCKLAND, Stephen. Rito corpo e “memória cultural”. *Concilium*, v. 259-3, p. 74-83, 1995. p. 81.

palabra las intenciones de toda la comunidad reunida, que en nombre del Dios Trino, suplica a Jesús que colme a esa persona de su gracia sanadora. Palabras acompañadas por el toque delicado de las manos, sobre la cabeza del enfermo. Además de experimentar sobre la piel de la frente, la textura del óleo. Entra a formar parte de la experiencia, el tacto. El olor del óleo consagrado, queda también inscrito en el cuerpo.

De esta forma, la experiencia de interceder por la salud de alguien presente en la comunidad en la celebración eucarística, no queda difusa en la Oración de Intercesión de los Fieles, este rito en su nueva modalidad, permite vivir corporalmente la experiencia en su doble dimensión: comunitaria y personalizada.

Es a ese Jesús a quien la comunidad confiesa como Señor y Mesías (Hch 2:36) y quien invita a vivir una nueva experiencia de comunión y a dar testimonio de su presencia salvadora a través de señales y milagros (Hch 2:43-47). Esta es en síntesis, la proclamación (kerigma) central de la fe cristiana. Esto es lo que la comunidad celebra en el culto y da significación a toda la acción ritual y simbólica que se opera en él.²³

En el devenir histórico del rito, vimos que este se centraba en la posibilidad de muerte inminente del enfermo. La comunidad amplió ese significado al experimentarlo como encuentro con lo sagrado de manera más íntima y significativa. Como posibilidad abierta que renueva la esperanza siempre trascendente; más allá de nuestros cuerpos, espíritus y mentes atribuladas, al poder restaurador y sanador de Dios, en la persona de Jesucristo, celebrado en el sacramento de la Eucaristía dominical.

[...] Y si la Iglesia es el cuerpo de Cristo, en ella está presente la fuerza sanadora y liberadora que hace que los cojos anden, los ciegos vean...La cuestión está en vivir la experiencia de ese cuerpo entregado como sacramento al mundo, despojado de las tentaciones de vanagloria. Vivir como cuerpo la experiencia de la cruz para ser

²³ GUTIÉRREZ, Agenor Mairena. El culto como espacio de sanación de los cuerpos. *Xilotl*, Managua, año 18, n. 35, p. 21-36, 2005. p. 25.

auténticamente esperanza y resurrección de un mundo enfermo y fragmentado.²⁴

Interceder por los enfermos en el culto dominical es de vital importancia para toda la comunidad, pero celebrar la vida, la esperanza de la sanación en un contexto comunitario con himnos alegres, cuerpos que se mueven y danzan, es en sí un acto terapéutico. Es dejar que la presencia sanadora de Dios en su misterio, inunde de sentido nuestra vida y haga crecer nuestra fe en las promesas de Cristo, a través de este encuentro que genera alegría, paz y esperanzas.

Ese encuentro comunitario y personal con el Dios que salva y sana, se inscribe en nuestro cuerpo y en la totalidad de nuestro ser. Rompe con la soledad y el aislamiento, de quien se siente enfermo en cuerpo o espíritu y decide comunicarlo a través de la petición del ritual. Es experimentar el Rito de Unción como cuerpo inscrito en el gran cuerpo: el Cuerpo de Cristo.

4. Desafíos para la adoración en la Iglesia de la era posmoderna

4.1 *La sed de búsqueda por lo espiritual*

El siglo XXI se ha caracterizado por cambios profundos, dados por el fenómeno de la globalización con una cultura materialista científico técnica, consumo exacerbado a la máxima expresión, y la hegemonía de la cultura Occidental. Al desaparecer el marxismo como ideología alternativa con posibilidades de universalizarse, es el nacionalismo y la religión las que se fortalecen como únicas alternativas a la globalización. Esa universalización de los valores de Occidente genera una crisis de identidad global.

²⁴ GUTIÉRREZ, 2005, p. 32.

Estrada²⁵ afirma que a essa perda de identidade, se une a la inseguridad personal a nivel de convicciones y creencias, donde ya no se puede hablar de un sistema universal de referencias en el campo religioso, triunfan así las particularidades culturales. La asfixia racionalista favorece la búsqueda de una religiosidad vitalista y experiencial. Mientras que por otro lado la doble influencia de la cultura materialista científico-técnica y la herencia de la crítica ilustrada a la religión deteriora la creencia en un Dios indemostrable, todo lo cual lleva al agnosticismo en grado creciente y a la indiferencia religiosa.

De esta forma Dios deja de ser un referente para muchos cristianos, y las iglesias tienden a acomodarse a esa pérdida cultural de referentes trascendentes y se empiezan a legitimar como instituciones benéficas, promotoras de sentido y cohesión social. Sin embargo, a pesar de que todo este panorama pudiera resultarnos pesimista, Estrada refiere que aunque en las sociedades contemporáneas se pueda hablar de la muerte sociocultural de Dios, eso no implica que desaparezca lo divino, sino que se impone una religiosidad difusa a través de unas prácticas sagradas válidas en sí mismas²⁶.

Vivimos en una sociedad con ansia de relaciones interpersonales y la pertenencia a una religión universal pasa por la incorporación a una comunidad local en la que podamos vivir la fe. [...] Hoy la novedad es que no es posible vivir sin religión, y para mantenerla es necesaria la experiencia personal y el grupo en el que uno se socializa y crece en la fe. El cristianismo individualista está hoy perdido ante la creciente presión social y la amenaza de una soledad vivida en el aislamiento.²⁷

No por gusto han llamado a esta época como “era de la espiritualidad” caracterizada por una búsqueda intensa en ese sentido, especialmente en las tradiciones religiosas no cristianas. Coincidimos con el análisis de Estrada que ve en esa mezcla difusa de espiritualidad y tradiciones una dispersión que erosiona la

²⁵ ESTRADA, Juan Antonio. Retos actuales y humanización de la iglesia. *Selecciones de Teología*, Barcelona, n. 178, v. 45, p.135-148, 2006. p. 138-139.

²⁶ ESTRADA, 2006, p. 139.

²⁷ ESTRADA, 2006, p. 143.

propia identidad y con frecuencia deviene en una pseudo espiritualidad egocéntrica, narcisista y centrada en la propia interioridad incompatible con el imperativo ético cristiano de servir al prójimo²⁸.

4.2 La liturgia y sus desafíos contemporáneos

Como iglesias cristianas podemos preguntarnos de qué manera nuestros cultos están siendo un reflejo de la celebración de nuestros referentes de la fe. ¿Cómo están sintiendo las personas en la comunidad a nivel experiencial el encuentro con Dios? ¿Es una experiencia distante, fría, de un Dios que está “allá” en el altar mientras la persona enferma y necesitada se siente lejana de la experiencia del encuentro?

Ambas, cuidado pastoral y adoración, se centran en las relaciones entre las personas y entre el pueblo y Dios. [...] Las situaciones pastorales frecuentemente ocasionan ritos litúrgicos. Todos los actos de la adoración tienen efectos e implicaciones pastorales [...].²⁹

Creemos en un Dios encarnado, y la liturgia no puede si no expresar esa dimensión, presentada por los evangelios de un Dios que habita en medio de su pueblo. Es en ese ámbito de encuentro y de celebración que “el culto debe ser expresión viva de ser cuerpo de Cristo, sanador de las enfermedades que aquejan la vida de la comunidad”³⁰.

Es importante señalar como carencia, la falta de integración de lo afectivo y lo comunitario. Lo cual puede ser una de las posibles causas, que muchas veces en nuestras liturgias, las personas se sientan lejanas de esa experiencia con lo sagrado. Al experimentar la liturgia oficial como una experiencia intelectual, rígida, centrada

²⁸ ESTRADA, 2006, p. 144.

²⁹ Traducción de la autora del original en inglés. “Both pastoral care and worship focus on relationships between people, and between people and God. [...] Pastoral situations occasions liturgical rites. All acts of worship have pastoral implications and effects. DAVIES, 1986, p. 426.

³⁰ GUTIÉRREZ, 2005, p. 32.

en la palabra, que excluye lo sensorial, y lo corporal. Si así se hiciera, la vivencia litúrgica redundaría en una experiencia más abarcadora de ese ser humano y por tanto integral.

Otros desafíos³¹ a tener en cuenta es la progresiva pérdida en la frecuencia de los sacramentos por parte del pueblo (por ejemplo la Santa Cena es celebrada en algunas denominaciones una vez al mes o a veces tres veces en el año). El pastorcentrismo jerárquico, al mantener bajo control la liturgia, reduce al mínimo la creatividad de los celebrantes (sean laicos o clérigos) y castra toda iniciativa creativa de la comunidad. Por otro lado, el uso de rituales rígidos y uniformes, limitan las posibilidades de crear liturgias alternativas.

Crear expresiones de fe con sensibilidad moderna y posibilitadora de experiencias personales, singulares y colectivas, es uno de los desafíos actuales para una humanización de la Iglesia. [...] Tanto en la sociedad como en la iglesia se da un desmesurado peso institucional y un déficit comunitario e interpersonal.³²

Estos desafíos nos pueden iluminar para pensar la liturgia desde la óptica del cuidado pastoral ejercido en la comunidad terapéutica. Viviendo las expresiones de adoración como experiencias de relaciones mutuas de amor entre ellos como pueblo de Dios, y entre Dios y ellos como comunidad abierta a experiencias sanadoras, que trasciende sus cuerpos para inscribirse también en el mundo donde habitan, y por el que interceden a Dios.

4.3 Algunas pautas de los ritos de la terapia familiar para el desafío de pensar liturgias alternativas para celebrar la vida

³¹ Según desafíos señalados por Juan Antonio Estrada que a pesar de realizar su análisis desde la Iglesia Católica Romana creemos que son pertinentes para nuestras iglesias protestantes también. ESTRADA, 2006, p. 144.

³² ESTRADA, 2006, p. 144-145.

Evan Imber-Black y Janine Roberts³³ como terapeutas familiares, trabajan con familias necesitadas de revitalizar sus rituales. Han descubierto la importancia de enseñarles a usar el poder de los rituales para mantener o alterar las relaciones, para facilitar los complicados cambios en el círculo de la vida, para sanar de las pérdidas, expresar las creencias más profundas, y sobre todo celebrar la vida. Los rituales, afirman ellas, otorgan un espacio protegido en el tiempo para detenernos a pensar en las transformaciones de nuestras vidas a través del tiempo.

Uno de los ritos que me llamó poderosamente la atención es el de “Jennifer llega a la mayoría de edad”³⁴. Narra la historia de una familia, con dos hijos; Jason y Jennifer. La niña nació con una severa lesión que le afectó su capacidad de leer, escribir y hablar. Durante su infancia la madre vio con asombro que Jennifer tomaba su deficiencia como un desafío para superarse. A pesar de sufrir las bromas crueles que otros niños hacían acerca de su deficiencia; y de provenir de una familia donde los altos logros académicos eran la norma. Invirtieron tiempo y recursos en tutores, logopedas, profesores especiales, etc. Así consiguió con el apoyo de su familia asistir a la escuela, en las que contó con buenos profesores. A través de todo ese proceso ella enseñó mucho a su familia; acerca de la perseverancia y lucha frente a obstáculos enormes, acerca de reunir fuerzas, de no focalizarse en la deficiencia o la fragilidad. Ella desarrolló afecto, humor, compasión y sentido de responsabilidad en las relaciones y el trabajo.

Cuando Jennifer cumplió 19 años, al mismo tiempo se graduaba de preuniversitario³⁵. Diferente de su hermano Jason, ella no tendría la celebración del Bat Mitzvah que marcó la transición de la infancia a la vida adulta. Claro que la graduación podría ser un rito de pasaje, pero la familia habló mucho acerca de cómo

³³ Nos referiremos en esta parte a algunas sugerencias que hacen estas autoras en su libro para trabajar los rituales familiares, IMBER-BLACK, Evans & ROBERTS, Janine. *Rituals for our times: Celebrating, healing and changing our lives and our relationships*. Harper Perennial: New Cork, 1992.

³⁴ IMBER-BLACK; ROBERTS, 1992, p. 25-28.

³⁵ High school.

podrían destacarse ambos aspectos en un ritual: la llegada de Jennifer a la mayoría de edad y su competencia al lograr finalizar los estudios. Un ritual que pudiera servir para asegurarle una entrada confiante en el mundo adulto.

La familia escogió un restaurante de comida china, la favorita de Jennifer. Sus padres hicieron la lista de todas las personas que habían sido importantes en las diferentes etapas de la vida, desde la niñez (amigos de infancia, profesores especiales, amigos, compañeros del trabajo de media jornada, y por supuesto la familia). Lo que desconocía Jenni era el secreto de que los invitados debían traer poemas, fotos, cartas, historias para integrar un album llamado “Nosotros hacemos especial el convertirte en mujer adulta”. El album se fue completando durante las semanas antes de la fiesta. Tenía todas las etapas por las que pasó la familia y ella. Así cuando llegó a la fiesta el album esperaba por Jenni, como símbolo de todo el camino recorrido en su desarrollo como persona. Después de terminar la comida en el restaurante cada persona fue convidada a compartir lo que había significado en su vida conocer a Jenni, hicieron historias sobre la amistad con ella, leyeron poemas, cartas, y también hicieron una recomendación especial para su nueva vida de joven adulta.

Este ritual expresa la importancia de *las relaciones* entre las personas, donde estas se reafirman y se abren a nuevas posibilidades. El ritual expresa también *cambio*, ella vió su transformación a través de los ojos de los otros que se relacionaron con ella en diferentes etapas de su vida. Expresa *sanación* al ver como Jenni recobró de su pérdida (la autora hace referencia al testimonio de la abuela que hace un tributo al abuelo de Jenni, que había muerto hacía 4 años) capacitándola para una nueva sanación. El ritual incluye *creencias*, a través de las voces de los que creen que Jenni los transformó en cuanto a su manera de ver a los discapacitados, y lo que significó para ellos ayudarla. Y por último el ritual expresa *celebración*, gozo profundo que celebra la vida, la consumación y realización de Jennifer como ser humano.

Al reflexionar sobre la historia del ritual creado por esta familia y su terapeuta, para acompañar a una hija discapacitada a la etapa de joven adulta, pensamos en cómo nuestras iglesias pueden ser espacios importantes para proveer liturgias alternativas que ofrezcan oportunidades de ritualizar momentos decisivos de las familias y con ello acompañarlas en situaciones diversas como una comunidad sanadora.

El hogar, la familia y la iglesia – como realidades psicosociológicas – han tenido que reestructurarse como resguardo frente a la dinámica del mercado y – a menudo – como alternativa frente al funcionamiento de la sociedad. [...] La pareja, la familia y la iglesia fundan comunidad, experiencias de acompañamiento, espacios de sostén emocional, vínculos que fortalecen el compromiso mutuo, confianza y comunión profundas: tareas que han sido trastocadas y están fuertemente amenazadas desde la estructura del mercado voraz, violento, competitivo, salvaje e individualista, resultado del modelo neoliberal.³⁶

Por eso creemos que vale la pena dar una mirada reflexiva a nuestros rituales eclesiales al asumir como tarea la observación de la recepción de los mismos por parte de la comunidad. Cómo esta lo hace suyo y lo experimenta, pero también estar atentos a nuestras carencias (aquellas que de alguna manera están al descubierto en la bibliografía de los terapeutas de familia) y tal vez están siendo manifestadas por familias y personas a nuestro alrededor y no lo percibimos. Se hace imprescindible tener suficiente sensibilidad y flexibilidad para proveer ese acompañamiento a través de rituales que ayuden a las personas; ya sea como familia, como individuos, como pareja, a transitar por las diferentes crisis y circunstancias difíciles de la vida acompañados por su comunidad de fe.

Conclusión

Ungir con óleo es una práctica antigua con basta referencia en las Escrituras. Es en el Nuevo Testamento donde la encontramos como referencia explícita a la

³⁶ CORTÉS, Esteban Solís. Desafíos de la realidad a la Psicología Pastoral latinoamericana. *Dimensiones del Cuidado y Asesoramiento Pastoral: aportes desde América Latina y el Caribe*, p. 41-75. Kairós: Buenos Aires, 2006. p. 64.

unción que los discípulos debían realizar como parte del ministerio de curación encargado por Jesús.

En la evolución del Rito de la Unción de los Enfermos a través de los siglos, vimos que del siglo I al VII aunque la bendición del óleo era reservada para los obispos y presbíteros, su uso entre los fieles necesitados estaba permitido. Había una relación evidente eucaristía-unción, así los enfermos usaban el óleo estando en comunión con la Iglesia. De esta forma se evitaba que el óleo pudiera ser considerado como una especie de “remedio milagroso cristiano”. Ya en los siglos del VIII al XII el clero asume un papel preponderante, quedando reservado a los sacerdotes la administración de ese sacramento, también dan primacía a lo espiritual por encima de lo corporal, y el rito queda restringido al momento antes de la muerte (Extremaunción). El Concilio de Trento enfatiza en la necesidad del ministerio ordenado para poder ofrecer el sacramento y lo sigue usando para enfermos graves, moribundos.

Vaticano II deja fuera la palabra sacramento para llamarlo Unción de los Enfermos, y abre la interpretación del uso del rito para los que están en peligro de muerte, incluyendo la pastoral de la salud con los ancianos.

Los protestantes en su mayoría diluyen el rito en el Orden Penitencial, dando énfasis al arrepentimiento de los pecados y a la confesión y reconciliación. Aunque hay testimonios del rescate de este ritual por sectores protestantes para el acompañamiento pastoral de los enfermos.

La Unción de los Enfermos es un Rito Pastoral contenido en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal. En la Catedral Episcopal Santísima Trinidad la comunidad comenzó una práctica litúrgica que redimensionó dicho ritual. Al ampliar su significado y experimentar dicho Rito como encuentro con lo sagrado de manera más íntima y significativa. Como posibilidad abierta que renueva la esperanza siempre trascendente; más allá de nuestros cuerpos, espíritus y mentes

atribuladas, al poder restaurador y sanador de Dios, en la persona de Jesucristo, celebrado en el sacramento de la Eucaristía dominical.

Vivimos en un mundo con ansias de relaciones interpersonales, donde pertenecer a una religión universal pasa por la experiencia de pertenecer a una comunidad local. Es importante vivir la fe como experiencia personal y comunitaria. Uno de los desafíos que tiene que enfrentar la Iglesia para humanizarse más como institución; es crear expresiones de fe con sensibilidad, que recojan las necesidades de la comunidad y posibilite experiencias personales, singulares y colectivas, que den más peso a lo comunitario que a lo institucional.

Estos desafíos nos pueden iluminar para pensar la liturgia desde la óptica del cuidado pastoral ejercido en la comunidad terapéutica. Viviendo las expresiones de adoración como experiencias de relaciones mutuas de amor entre ellos como pueblo de Dios, y entre Dios y ellos como comunidad abierta a experiencias sanadoras, que trascienden sus cuerpos para inscribirse también en el mundo donde habitan, y por el que interceden a Dios.

Al llegar al final de este trabajo creemos que vale la pena detenernos a reflexionar en la manera en como nuestras comunidades están celebrando sus liturgias, qué espacio tienen para expresar sus dolores, alegrías o preocupaciones como seres humanos constituidos en familia. Es preciso asumir como tarea la observación de los ritos por parte de la comunidad, cómo los hace suyo y los experimenta. Mirar hacia nuestras carencias (aquellas que de alguna manera están al descubierto en la bibliografía de los terapeutas de familia) o aguzar la mirada para descubrir las situaciones manifestadas por familias y personas a nuestro alrededor percibiéndolas como oportunidad de dar sostén y apoyo. Se hace imprescindible tener suficiente sensibilidad y flexibilidad para proveer ese acompañamiento a través de rituales que ayuden a las personas; ya sea como familia, como individuos, como pareja, a transitar por las diferentes crisis y circunstancias difíciles de la vida acompañados por su comunidad de fe.